

De arqueología canaria

1959

Por Elías SERRA RÀFOLS

Hace años que han dejado de aparecer los volúmenes del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas en que se daba a conocer, acaso en extensión excesiva que derivaba en digresión, la labor anual de las Comisarías Canarias, ahora cambiadas en Delegaciones Provinciales. El *Noticario* que ha aparecido luego no lleva marcha para sustituirlos. Así, trataremos de informar desde aquí a nuestros lectores en una sección especial anual, como fue nuestro propósito hace muchos años, abandonado ante aquellas publicaciones centrales.

En Tenerife, con la apertura del Museo Arqueológico del Cabildo, en el pasado año 1958, se ha entrado en una completa eficacia, en este ramo de investigación. El Museo constituye no sólo el depósito de los restos materiales recogidos, sino el laboratorio donde se estudian y maduran los resultados de ellos deducidos. Es sabido que don Luis Diego Cuscoy, que lo dirige, tenía ya a su cargo la Delegación Provincial del Servicio y también su complementario de Investigaciones Arqueológicas del mismo Cabildo Insular. Como tuvimos ocasión de decir cuando la inauguración del Museo, el método ideal de atender eficazmente estos estudios está en la coordinación entre el Museo, el Servicio o sección de campo y el Laboratorio de estudio de las antigüedades halladas, y ese ideal lo hemos alcanzado en esta isla, por fortuna.

Gilberto Alemán se ocupó periodísticamente en dos ocasiones de la obra del Museo («El Día», 11 de junio de 1959 y 20 de enero de 1960); dio ocasión a ello la exposición de nuevos materiales ingresados: unos, los obtenidos en excavaciones recientes; otros, donativos de particulares, que han empezado a reaccionar contra el lamentable coleccionismo de vía estrecha que tanto daño ha hecho y sigue haciendo a la investigación verdad (el señor que guarda sobre su armario librería tres cráneos y dos gánigos, hasta que un día la criada se decide, tras un accidente, a arrójar los restos a la basura) y todavía una importante serie de piezas de muestra de Gran Canaria, piezas que poco o nada añadirían a las ricas colecciones existentes en aquella isla, mientras aquí son muy bien venidas, pues casi carecíamos de material comparativo de la riquísima cultura propia de la isla vecina, tan diversa de la guanche. Aunque fuese sólo con fines docentes, era urgente colmar este hueco; y si tanto no se ha conseguido, por lo menos tenemos un muestrario. A las piezas expuestas acompañaba una serie de interesantes fotografías, no ya sólo de los lugares y yacimientos explorados, sino especialmente del proceso de trabajo de excavación de los mismos.

Los proyectos del Museo y Servicio anejo son varios y ambiciosos: publicaciones, de las cuales una se halla ya preparada para su edición; un gabinete independiente de Antropología, para los científicos de esta especialidad —se ha tenido el buen gusto de reservar el material antropológico, en lugar de hacer una exhibición macabra de huesos mondos, incomprensible al público común—; en fin, se piensa en una escuela de Arqueología, tanto más útil cuando nuestra Universidad carece de cátedra de ella...

De la labor de campo hay que destacar siempre la prosecución por Diego Cuscoy de su investigación de las rutas de pastoreo, que ha de llevarle pronto a poder trazar un mapa de la Isla con las diferentes zonas, que se corresponderán aproximadamente con los bandos o «reinos», cada uno de los cuales contaba con sus pastos de altura al lado de los de invierno en tierras bajas. Los paraderos, en parte protegidos por muros, en parte al aire libre, con la sola protección de la vegetación y el relieve del terreno, son los seguros indicios de estas trashumancias estacionales. Tres cuevas

sepulcrales han sido excavadas: una en el barranco de los Acebiños (Santa Úrsula), otra en la ladera de Los Cardones (Los Silos) y otra en las laderas del Lunchón (Santiago del Teide), la primera en plena zona de bosque de lauráceas, cosa inusitada. Por último, prospecciones en zonas costeras, de las que las realizadas en el valle de Güímar, barranco de Herques y costas de Fasnia han permitido observar que la ocupación permanente de los guanches en aquellas partes se detenía a los 600 metros de altitud; las cuevas de habitación muestran ajuares muy pobres.

Entre las actuaciones de los servicios arqueológicos de Tenerife hay que citar también la conferencia —que ya mencionamos como organizada por el Instituto de Estudios Canarios— dada en el salón del Museo por el profesor Frederick Zeuner, de la Universidad de Londres; ante el Presidente del Cabildo Sr. Ravina Méndez y varias representaciones académicas, fue presentado por el Sr. Diego Cuscoy y habló del problema de los orígenes de la población y de la cultura aborigen canarias, que atribuyó a diversas y sucesivas oleadas procedentes del este, escalonadas desde hace 10.000 años hasta los comienzos de nuestra era. El profesor habló en francés, pero todo el público pudo seguir perfectamente su disertación, merced a la traducción simultánea del Dr. Ciorănescu.

Todavía hay que referirse al Congreso Panafricano de Prehistoria, que se reunió en Leopoldville, Congo Belga, en agosto de este año 1959; don Luis Diego Cuscoy representó a Tenerife y a sus Museo de Arqueología y servicio de Excavaciones. Presentó una comunicación sobre *Armas de madera y vestidos de piel de los guanches*, ilustrada con mapas y proyecciones; también habló de Canarias el Dr. Luis Pericot, representante de España en el Congreso, al tratar de las relaciones del Norte de África y España en el neolítico, quien apoyó su tesis en petroglifos, cerámica, construcciones, tumbas, incluso mitos. No obstante, el recientísimo hallazgo, apenas anterior en un mes, de los restos de un nuevo *Australopithecus*, asociados a instrumentos de mano, que presentó a los congresistas su inventor el Dr. Leakey, que trajo los huesos mismos desde Kenia, arrastró el interés general de la reunión a campos de estudio alejados de los nuestros. Pericot y Diego Cuscoy propusieron Tenerife como sede del próximo Congreso, y este

último fue elegido secretario adjunto de la venidera reunión, que debe tener lugar en 1963, si bien se acordó repartir las sesiones entre Marruecos y esta isla. Ahora bien, como decía Diego Cuscoy en una nota de prensa, para que Canarias quede en el lugar que corresponde al interés despertado por sus problemas arqueológicos, debemos aprovechar estos cuatro años de plazo para realizar una tarea intensa que no defraude aquel interés.

Por circunstancias imprecisas, acaso por contar precisamente con una tradición más vieja en estos estudios, Gran Canaria no ha acertado a concertar sus iniciativas de una manera armónica como Tenerife. Allí funciona, en primer lugar, la antigua y tan prestigiosa entidad El Museo Canario, que, fundada en 1879, ya va para centenaria, y que posee riquísimas colecciones arqueológicas, si bien con la escasez de información propia de los tiempos en que fueron en su mayor parte recogidas; luego la Comisaría, hoy Delegación Provincial de Excavaciones, a cargo de don Sebastián Jiménez Sánchez, siempre activa y al acecho de todo hallazgo o información, además de llevar a cabo los trabajos necesarios de campo. En fin, por ahora, la Casa de Colón, fundación nueva del Cabildo Insular, que en su amplio carácter de museo de arte y antigüedades de la Isla ha incluido también, cuando se ha dado la ocasión, interesantes piezas aborígenes. Cada entidad obra por su cuenta y hasta cierto punto en rivalidad y desacuerdo con las otras. Intentos, partidos de la Delegación de Zona de Canarias del Servicio Nacional del ramo, para llevar a una acción coordinada a estos organismos diversos han conseguido poco o ningún éxito.

El Museo Canario extiende, desde luego, su radio de acción mucho más allá del campo arqueológico, pues cuenta con dos bibliotecas, una general y otra especial canaria, ésta la más rica del Archipiélago, y tiene secciones de geología y de ciencias biológicas, y excluye, en cambio, las bellas artes. Dentro de nuestro campo la entidad está especialmente encariñada con sus imponentes colecciones de cráneos aborígenes, también mal documentados, que todavía se amplían con reproducciones en yeso de otras razas humanas y con momias y esqueletos completos isleños. Nuestro

criterio sería el de reducir, ya que no suprimir, estas exhibiciones, pero comprendemos que constituyen ya una tradición de la casa y tal vez no deba atentarse contra ella. Las salas dedicadas al utilaje humano aborígen están deficientemente sistematizadas, a la antigua; pero es tal su riqueza e interés, que sólo se echa de menos su necesaria expansión futura. Ya ahora hay piezas notabilísimas, como el sarcófago monoxilo de Agaete y otras que no se exhiben por no saber donde ponerlas; y en este orden El Museo ha tenido que negarse a las sugerencias que se le han hecho para proporcionar un espacio para almacén ordenado y laboratorio a la Delegación Provincial, que carece en absoluto de un local propio, cosa verdaderamente lamentable. Tampoco la Casa de Colón u otras instalaciones culturales del Cabildo han podido, por lo menos de momento, acoger a la Delegación del Servicio Nacional de Excavaciones en la provincia de Las Palmas...

Esta Delegación, por su parte, mantiene una gran actividad y se preocupa singularmente de la difusión del saber y la afición arqueológicas entre el público culto; así atiende a la señalación de los lugares interesantes mediante carteles adecuados y a la creación de museos públicos locales, que son estímulo de estudiosos y antidoto de la manía coleccionista privada. No siempre aquellos letrados son respetados por los pasantes, pero su reiteración acabará por imponerse a la terquedad del vulgo. El diferente carácter de los yacimientos de Tenerife ha evitado en esta isla un problema semejante.

Entre los trabajos de emergencia o intencionales de la Delegación mencionaremos la exploración de modestos enterramientos tumulares aparecidos en las lavas de Jinámar, análogos a otros inventariados hace años en corrientes de lava vecinas; son de tipo conocido, y de ellos dio una información y dibujo «Diario de Las Palmas» del 22 de julio. En noviembre se realizó una exploración y excavación parcial por la Delegación con la colaboración de elementos locales de Agaete; don José García Álamo y don Sebastián Sosa Álamo acompañaron al Sr. Jiménez Sánchez y a su habitual auxiliar don Victorio Rodríguez en el estudio de las ruinas de un interesante poblado canario aborígen, en el país conocido por Guayedra, en la Majada de la Altabaca, y que debe correspon-

der no menos que al término que don Fernando Guanarteme se hizo donar como patrimonio por su real padrino de fuentes don Fernando el Católico. «Una veintena de casas soterradas por los arrastres pluviales —copiamos de Jiménez Sánchez— formando majanos, cuya tipología y técnica constructiva es idéntica a las innumerables viviendas de piedra suelta descubiertas por la propia Delegación... estas viviendas pétreas y sin argamasa, aparecen semientullidas por el derrumbamiento de paredes y arrastres... sin que ofrezcan basamento alguno. Fueron casas de planta cuadrada, cruciforme y un tanto circular. Junto a sus ruinas no falta el típico *tagóror* o lugar de reuniones político-sociales, de juego y de administración de justicia». Entre el material menciona molinos de mano, morteros o recipientes pétreos barquiformes, ovals o circulares, hachas de basalto toscamente talladas, alguna de forma amigdaloides, núcleos, bruñidores, perforadores, raspadores, tabonillas y cuchillos, pedazos de madera carbonizada, moluscos, huesos de cabra, vasijas rotas y trozos de cerámica típica con bruñido y decoraciones variadas. Los enterramientos aparecen en cuevas del inmediato cerro del Roque, en la margen izquierda del barranco de Guayedra; aún contienen osamenta humana y vestigios de tamarcos y faldillas de junco; en el mismo cerro hay cuevas-viviendas. Al poniente de este roque, que tiene forma de navío, se localizaron dos notables túmulos torriformes, de planta cuadrada, con tres gradas y cistas de losas y un *tagóror* circular, cuyo encintado pétreo alcanza un metro de alto; estos monumentos dan frente al barranco de la Palma y al mar, que dominan desde gran altura, mientras al sur se levantan muy encima las masas rocosas de Faneque y Tamadaba.

Dentro del propio casco poblado de Agaete, en el lugar conocido por La Peña, se reconoció un conjunto de cuevas labradas, situadas en forma de arco, las cuales tuvieron en su interior cubículos y silos; uno a la derecha de la entrada presenta una gran oquedad o sijo en forma de pera, de 2 m. Es otro ejemplo de cuevas-graneros, de los que Marcy consideró *igudar*, análogos a los del Atlas africano. Para no alterar los conceptos, hemos seguido muy de cerca el texto de la comunicación del Delegado Sr. Jiménez Sánchez.

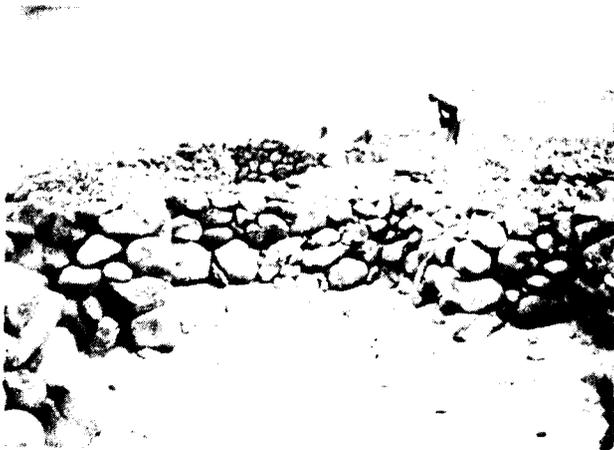


Reconocimiento de un paradero pastoril al aire libre en la cañada de La Fortaleza. Primitivamente debió de quedar abrigado por la espesa masa del retamar, hoy grandemente mermado
(Foto: Delegación Provincial del Servicio de Excavaciones Arqueológicas)



Uno de los Pozos de S. Marcial, noviembre 1959. Éste es de mejor agua. Lanzarote

Subida y acceso a las Torres de Lara, cerca de Betancuria, Fuerteventura



Interior de casa canaria en La Guancha, Gran Canaria. Para muestra de aparejo indígena de los muros



La torre del Barranco de La Torre. Parte de sus restos con el muro o pilar central. Fuerteventura



Pared de Jandía, en Fuerteventura. Se aprecia el grosor del muro y uno de los recodos que forma en el que se apoyaba una casa de mahos, cuyos restos están en primer término. Al fondo el mar de barlovento



Pared de Jandía. Aparejo irregular del muro. El Dr. Serra sirve de escala de su reducida altura



El mismo muro mirando a sotavento. En primer término, trozo arruinado. Pared de Jandia, Fuerteventura

Otra pista arqueológica en la misma isla la da don Ervigio Díaz, en el «Diario de Las Palmas» del 30 de octubre, en artículo titulado *Las Cuevas del Caballero*, que están en los riscos de Juan Fernández, cadena que desde abajo de Tejeda se prolonga hasta el andén alto de Artenara (no constan en el mapa militar 1 : 100.000).

En la creación de museos locales de prehistoria canaria, el éxito más logrado ha sido el obtenido en la regia ciudad de Gáldar, donde, con la iniciativa del alcalde don Antonio Rosas Suris, gran amante de estas antigüedades, se ha constituido en el propio ayuntamiento una colección, principalmente de cerámica, sorprendente por su riqueza y variedad; si se puede mejorar el local y atraer otras colecciones privadas en depósito, será un eficiente museo. Se piensa en hacer algo parecido en Agaete. En las islas de Fuerteventura y Lanzarote también ha habido iniciativas museísticas, con plan más amplio de antigüedades locales en general, pero sólo va camino de realidad el de Arrecife, en el castillo de San Gabriel, a cargo de jóvenes entusiastas.

En la isla de La Palma se ha despertado un grupo de excursionistas, «Peña el Roque», afición más bien rara en estas islas y que en otras partes constituye el más precioso auxiliar e informador de los arqueólogos. No se ha desmentido esto en La Palma; en agosto, los peñistas, bajo la guía de su presidente don Miguel Béthencourt, penetraron en la Caldera de Taburiente, donde, cerca de Los Cantos, señalaron restos de lo que estimaron un tagoro en el que recogieron fragmentos cerámicos; los delegados, provincial e insular, Sres. Diego Cuscoy y Rodríguez Martín, se proponen acudir en breve a estos indicios. Félix Duarte en «La Tarde» del 1° de setiembre y Domingo Acosta en «El Día» de 6 de noviembre se ocuparon de estos hallazgos.

En noviembre realizó en que suscribe, como Delegado Regional de Excavaciones, y con el Director del Museo Municipal de

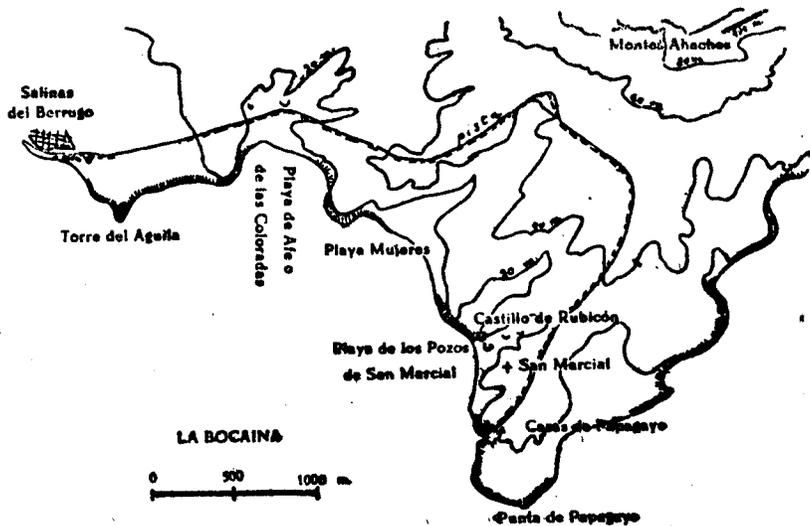
Arte de Santa Cruz, don Miguel Tarquis, una prospección por las islas canarias orientales, que tenía de tiempo proyectada. Quería ver, sin duda, algunas estaciones prehistóricas, pero mayormente me proponía visitar e identificar los lugares betancurianos, los mencionados en la crónica del conquistador *Le Canarien*, para aportar observaciones directas y actuales a la edición de esta obra que está llevando a cabo el Instituto de Estudios Canarios. Si esto no es arqueología prehistórica, sí es arqueología.

En Gran Canaria, en compañía del Delegado Provincial, Sr. Jiménez, pude ver el buen Museo de Gáldar, para el que quedó proyectado hacer el necesario inventario; se visitaron algunas estaciones, como la cueva y poblado de La Furnia, y, en Agaete, los lugares donde han ocurrido hallazgos recientes. En este pueblo hubo ocasión de hablar con jóvenes de gran voluntad, que pueden ayudar mucho al Delegado Provincial.

La visita de Lanzarote no tenía para mí otro fin que localizar el castillo de Rubicón, que sabíamos por la crónica que estaba en las playas del sur de la Isla, pero no había sido señalado concretamente en parte alguna. Teníamos ahora dos datos más para guiarnos: de un lado, en el siglo pasado el párroco de Yaiza señaló en algún lugar los cimientos, al parecer entonces visibles, de la ermita o iglesia de San Marcial, que quiso reconstruir, y, no realizado el intento, los marcó con una cruz; del otro, el investigador don Sergio Bonnet halló en un archivo de Gran Canaria un documento de 1602 que contiene una descripción del lugar: la ermita —dice— se halla en una colina separada por un barranco de la que ocupa el castillo. Con estos datos, apenas precisó una inspección ocular para rechazar la actual Torre del Águila como lugar del antiguo castillo, como muchos suponíamos para explicar la falta de restos. Los pastores nos hablaron de los pozos de San Marcial, abiertos en el barranco junto a la antigua ermita, y ya todo se redujo a alcanzar estos pozos y visitar la cruz de madera que, levantada en 1868, todavía existe casi intacta. La colina de la margen opuesta debía de ser la del castillo; de hecho, empero, no se veían cimientos de uno ni otro edificio, y su busca metódica quedó para otra ocasión, con medios adecuados. Como en los mapas disponibles no se da el nombre del barranco y sus pozos ni se

señala la cruz, llegar a este lugar histórico no fue en la práctica tan fácil como se podría pensar; costó bastantes tanteos, en los que nos acompañó el señor cura actual de Yaiza, que tampoco conocía el lugar.

En Fuerteventura visitamos los castillos o torres de Lara, en las cimas cerca de Betancuria; ya estuvo en ellos el Adelantado don Alonso de Lugo, cuando, en 1501, ocupó la Isla. Originariamente son obra indígena, e incluso presentan unos nichos o huecos análogos a los que ofrece la torre del barranco de este nombre, explorada por Jiménez Sánchez. Pero, lo mismo que esta torre



Extremo sudeste de la isla de Lanzarote

—que también visitamos—, las de Lara fueron aprovechadas y adaptadas al uso de los cristianos conquistadores. Esta torre del barranco, por hallarse en medio de un gran llano, no puede ser Rico Roque, el castillo de Béthencourt, como yo había supuesto.

En Betancuria visitamos, melancólicamente, la capilla y cueva de San Diego, todavía conservada, y los muros de la iglesia conventual de San Buenaventura, lastimosamente abandonados. Por sus vanos de cantería labrada, todavía es éste el mejor resto del

arte gótico que queda en las Islas Canarias. ¿Se va a dejar que el criminal abandono acabe su destrucción total? La isla de Fuerteventura no es rica, pero hay obligaciones morales inexcusables, aun para los pobres, si cuidan de su dignidad y prestigio. La Delegación de Arqueología se propone dirigirse al Cabildo de la Isla y al ayuntamiento de la Villa aconsejando un plan modesto y razonable de conservación.

Otra finalidad de mi visita a Fuerteventura era comprobar la existencia y estado de la famosa pared del istmo de La Pared, entre Jandía y el cuerpo mayor de la isla. Se nos dice, en estas islas orientales, que paredes antiguas hay varias. Es posible. Pero sólo a la del istmo hace referencia con precisión *Le Canarien*, y ésta es la única que es seguro existía hace cinco siglos. Las personas que pretendían haberla visto daban de ella referencias contradictorias; últimamente se me habló de un muro de varios metros de altura y de espesor, una enorme acumulación de piedra; pero ni una fotografía había podido alcanzar a ver, ni un trazado en el mapa. Fuimos y... no fue fácil dar con ella. No existe ya en la parte sur, donde está la entrada de la hacienda de Jandía; allí todos sus materiales han sido reaprovechados. Pero está casi intacta en el norte, desde la orilla del mar hasta varios kilómetros tierra adentro; está fuera y a distancia de la actual cerca de alambre de la finca, al contrario de lo que se me había dicho por personas, al parecer, formales; tiene no más de 1,5 metros de altura en general y unos 0,50 m. de grueso, y está cuidadosamente hecha de bloques apenas desbastados, encajados unos con otros y con los de la cara opuesta, sin empleo de ripias o cuñas, indispensables en los muros secos modernos. Observo que los muros de las casas canarias y otros indígenas, en cualquier isla, están hechos con esta misma técnica particular. La obra se mantiene muy bien y las brechas que presenta a veces son todas intencionales, para paso de ganados, y no derrumbamientos espontáneos. Claramente se ve que el muro no tiene más finalidad que acotar dos zonas de pasto, en manera alguna propósitos militares o de defensa. Junto a él hay adosados los restos de muros de *casas de majos*, aborígenes, señaladas, además, por depósitos de conchas y de cerámica a mano, entre ella trozos de tabajostes típicos de la Isla.

Otras exploraciones se hicieron en Fuerteventura, pero con resultado negativo o dudoso. De este viaje de estudio se ocupó la prensa de Tenerife, al regreso, y también la de Las Palmas, donde por cierto uno de los comentaristas creyó ver en la visita a Rubicón un encubierto ataque al obispado de Telde (1).

Conviene registrar dos notas más de arqueología histórica: el «Diario de Las Palmas», de 12 de agosto, publicó el grabado de un interesante arco conopial, de dos piezas, de gracioso estilo gótico, aparecido en obras de la primera casa de la calle de Triana, esquina a Lentini; acompañaba a la ilustración una nota reflejando observaciones del arquitecto municipal Sr. Margarit.

También es interesante una breve nota de don Pedro del Toro, publica en «La Tarde» y fechada en 21 de noviembre, con el título *Notas prácticas de construcción en Canarias*. Se refiere a medios constructivos que precedieron a las técnicas modernas, con resultados excelentes que, a veces, no alcanzan éstas. Especialmente recuerda la obra del Teatro Guimerá, en su primera fábrica de hace más de un siglo y en su total nueva decoración (no se aprovecharon más que las paredes maestras y la techumbre) en 1914-1915, de la que el autor fue testimonio.